

# LA TIA NORICA DE CADIZ: EL SAINETE Y SUS PERSONAJES

ESPERANZA PIZARROSO QUINTANA

## EL TITERE GADITANO Y SUS VARIANTES

Se puede decir que desde el siglo xvi tenemos vestigios de los títeres, y desde aquellos tiempos éstos empiezan a difundirse por toda España, apareciendo en plazas y praderas de fiestas populares, ya que el títere es simplemente el ejecutante de una representación mágica, y pervive su figura en tanto se prolonga en el tiempo, el juego que origina o del que proviene.

La nota más importante del títere gaditano es la libertad de sus movimientos para jugar de forma muy simple con los mínimos elementos. Estos son la *peana* y la *percha*, únicos y originales por sus características en el retablo del títere popular.

La *peana* (1) es un soporte con ruedas, sobre cuyo alambre se coloca el títere, siendo simple para el muñeco y doble para los animales. El titiritero manipula la peana y las varillas que penden de los miembros articulados del personaje. Algunos muñecos de peana fueron transformados posteriormente en marionetas de hilo.

Por su parte, la *percha* gaditana es muy simple. Según Carlos Aladro y Margarita Toscano, está diseñada especialmente por los manipuladores de la localidad, tiene forma de «T» y posee una anilla de hierro (en donde se engancha el dedo del titiritero), y cinco más pequeñas: dos situadas en los extremos que mueven los brazos, dos en el centro que sujetan la cabeza y una en el otro extremo, que es la encargada de mover la boca. Mientras, otra percha más pequeña unida a la anterior, facilita el movimiento de las piernas. En total se juega con seis hilos, aunque en realidad los de la cabeza quedan reducidos a uno en los dedos del jugador. Esta elementalidad de sujeciones posibilita una gran diversidad de movimientos.

Por otra parte, el fragmento de hilo que aparece en escena va teñido

para fundirse con el decorado y hacerse invisible. Esto fue una idea en los años veinte de don Manuel Martínez Couto (director de la Compañía de la Norica), quien en su deseo de dar al muñeco un juego más completo, empezó a cambiar las peanas por cuerdas teñidas de negro, que así eran invisibles para el público. De esta manera empezaron a moverse los personajes de la Tía Norica.

Parece demostrado entonces que el paso del títere de peana al de cuerda, más bien debe entenderse como una evolución o desarrollo en el manejo del títere, provocado por el deseo de conseguir un mayor rendimiento en el juego teatral.

Por otra parte, el artesano utiliza para la construcción de estos muñecos materiales muy dúctiles, primarios y propios de una artesanía que trabaja la mayoría de las veces con objetos de desecho.

El títere, sea cual sea su peculiaridad, precisa cuidados muy especiales para su conservación y transporte. Al mismo tiempo es imposible definir las particularidades que determinan las reglas de movilidad de los mismos, pues cada artesano se inventa su propio mecanismo.

Antiguamente los muñecos eran tallados; hoy en día se elabora pri-

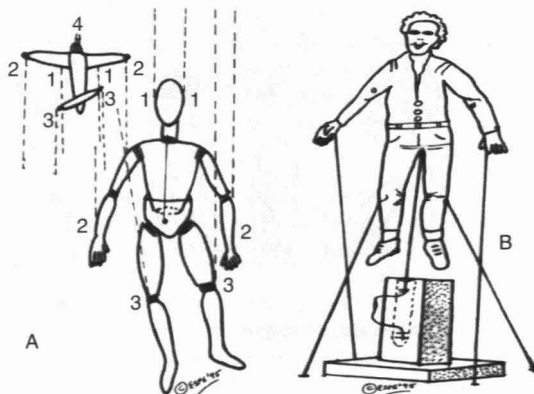


Fig. 1. A. Técnicas de construcción y sujeción del títere de percha. B. Títere gaditano de peana y varilla.

mero un molde de barro que luego se convertirá en un vaciado de escayola, y posteriormente las máquinas de cuatro puntos harán la talla de cabeza y extremidades.

Los materiales que se utilizan son diversos, pero, en general, se suele decir que los títeres poseen alma de papel, cuerpo de cartón-piedra, articulaciones y vestidos de tela, miembros superiores e inferiores de madera, amén de utilizar hilo, pelo natural, piel y metal.

De otro modo hay que mencionar que hombres y mujeres trabajaban indistintamente en la fabricación, y actualmente sucede de igual modo. Antes y ahora los mismos que fabricaban los muñecos eran los que manejaban todo (el «atrezzo», la luminotecnia, la dramaturgia, etc...).

Concluir este apartado diciendo que el títere, al carecer de pies, posee menos realidad, pero en ningún modo tiene pretensión alguna de realismo ni de reproducción fotográfica de los seres humanos. Su arte desempeña un importante papel en la universalidad de su carácter popular ya que en el teatro de títeres lo más importante no es la obra ni el actor, sino el títere en sí mismo.

## HISTORIA DEL TEATRO DE TÍTERES DE LA TÍA NORICA

Este espectáculo gaditano es el único de su género conservado en el mundo, ya que en él se concentra la gracia del pueblo, una gran sensibilidad infantil y algunas tradiciones del teatro clásico español.

La Tía Norica es el teatro de títeres más antiguo, aún existente en la zona baja de Andalucía, y su documentación se remonta a los años de las Cortes Liberales. Lo profano y lo religioso se mezclan en sus orígenes; una característica intrínseca a muchas de las manifestaciones nacidas del pueblo.

La Tía Norica de Cádiz es un retablo de títeres por el que han pasado generaciones de gaditanos ya que doña Norica fue amada y olvidada por su pueblo perdiéndose en siglos de historia su marginación.

La historia de este teatro de títeres se origina por un lado en los comienzos del siglo XIX, según el testimonio de personas que lo presenciaron en su infancia, y por otro, en el siglo XVIII según la documentación recogida sobre unas expresiones religiosas navideñas que tenían lugar en el interior de las iglesias y que al verse obligadas a salir al exterior, enlazan de forma directa el entorno religioso y el profano que

caracteriza al teatro de marionetas de la Tía Norica.

La primera etapa documentada históricamente de los títeres arranca de 1815, bajo la familia Montenegro. En 1897 aparece el primer propietario del teatro de marionetas: Luis Eximeno Chaves, autor de buena parte de los muñecos, telones, decorados, textos y el constructor de la primera barraca o teatrillo desmontable.

En 1918, le sucede en la dirección de la compañía Manuel Martínez Couto, y a él se deberá la mayor época de esplendor del teatro de marionetas de la Norica, el cual se hará itinerante llegando a viajar por buena parte de la Baja Andalucía y teniendo sus actuaciones durante la denominada «Feria del Frío»: desde el 8 de diciembre (día de la Inmaculada) hasta el 2 o 3 de febrero (día de la Candelaria).

En 1944, el legado pasará a propiedad de la familia Rivas, vinculada desde antiguo a la Tía Norica.

Entre 1947 y 1959 el teatro regresó a intervalos, actuando fuera de temporada y con un repertorio temático compuesto por los autos de Navidad y el sainete de la Tía Norica.

En agosto de 1974 volvió a aparecer, a partir de 1975 dejó de interesar al público como representación teatral, quedando olvidado, hasta que en marzo de 1978 el legado fue adquirido a Joaquín Rivas por el Ministerio de Cultura, y después de una compleja restauración fue depositado en la primera sala de la sección de Etnografía del Museo de



Fig. 2. Primer cuadro del sainete. Batillo en la calle Corta.

Cádiz, donde, en vitrinas, se exponen públicamente las figuras con los correspondientes decorados a la escena que estaban interpretando. Además existe un vídeo con la grabación de una representación de la última época, que tan gentilmente me facilitaron en dicho museo, en donde se puede apreciar y admirar el gran movimiento de los muñecos en escena.

La Tía Norica es uno de los espectáculos más queridos y recordados por varias generaciones de gaditanos, cuyo patrimonio material se ha recuperado y restaurado definitivamente, lástima que sea para conservarse solamente en un museo, y no para darles vida, ya que ésa era su función primordial y original.

### EL SAINETE DE LA TIA NORICA Y OTRAS OBRAS

La obra más conocida y popular representada como complemento y final de todas las obras, es el sainete denominado «La Tía Norica va a los toros» o «La tía Norica», el cual siempre cerraba la función con la popular canción que entonaba Batillo y que todavía recuerdan muchos gaditanos: «A la buena moza le ha cogido el toro, le ha metido el cuerno por el escritorio. A la buena moza le ha vuelto a coger, le ha metido el cuerno por donde yo sé».

El sainete es un libreto manuscrito escrito en verso, que fue adaptado en 1928 por Manuel Martínez Couto sobre un original del siglo XVIII. Es la trama principal del teatro de títeres gaditano y del que recibe su nombre.

Narra la cogida de la Tía Norica por un toro en una venta gaditana y su posterior testamento; para ello la obra se desarrolla en dos partes: la primera con dos cuadros y la segunda con uno; es decir, tres cuadros en total.



Fig. 3. Segundo cuadro del sainete. El toro embistiendo a la Tía Norica en la venta de las Marruecas.



Fig. 4. Tercer cuadro del sainete. Tía Norica, el médico y el escribano durante el testamento.

La primera parte se inicia con la confluencia de Batillo y el Tío Faustino con su burro en la calle Corta, donde le dice que avise a su abuela para que venga a la venta de las Marruecas y comunicarle una noticia (la boda de su sobrina). Al llegar al lugar, la Tía Norica cuenta la buena nueva al Tío Isacio y es cogida por un toro huído de la manada, en el mismo momento en que aquel se disponía a avisarle para que se pusiera a salvo, mientras que el travieso Batillo entona la canción mencionada al principio.

La segunda parte del sainete cómico es el testamento de la Norica y se desarrolla en Cádiz ante un telón que representa el interior de su casa. Aquí la Norica es un títere distinto y esto es así para no tener que modificar tan apresuradamente su vestimenta.

En su casa recibe la visita del médico y del escribano para tomar nota del testamento de aquélla, sucediéndose en la escena una serie de saltos y burlas a cargo de Batillo y Tía Norica.

Volviendo a un comentario más detallado, se puede decir que este sainete era el más popular, ya que estaba abierto al diálogo con el público y a la improvisación. En él predominaban la sorpresa, la burla general, el refranero, las canciones, la danza, la risa, la crítica y los antiguos títeres. En el entremés sobresale la anciana gaditana sobre todo lo demás porque doña Norica es la búsqueda del juego.

Y tan divertidos como los incompatibles títeres son los sustanciosos argumentos, con diálogos llenos de chispa e ironía no exenta de una tenue crítica, en la que se refleja una realidad social, aunque sea aliñada con humor.

El entremés de la Tía Norica es analizable, criticable e incluso rechazable, pero el títere continúa vivo y su esencia virgen, en aquellas zonas

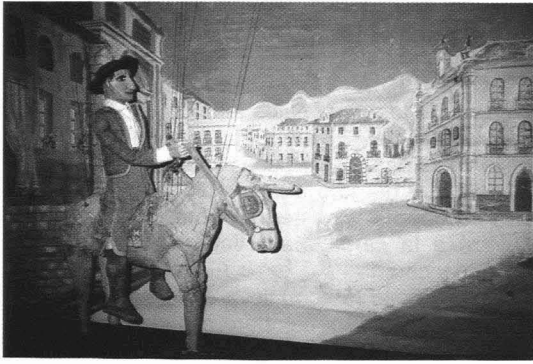


Fig. 5. Primer cuadro. Tío Faustino y su burro en la calle Corta.

donde el pensamiento habitual no ha puesto barreras a las representaciones imaginarias. Y es en definitiva esta singularidad de los muñecos lo que hace posible que aún sobrevivan en expresiones folclóricas, como el antiguo retablo de la Tía Norica.

Por último, hay que mencionar otras obras de la Norica y Batillo como son: «La boda de la Tía Norica», «La Tía Norica se va al puerto», «Batillo Cicerone» y «El sueño de Batillo». Por éstas y por las demás obras de temas populares gaditanos desfilan estupendos retratos de personajes y cuadros de costumbres con procesiones, ventas ambulantes, camareros, etc., con los que el público de alguna manera podía identificarse perfectamente.

## LOS PERSONAJES DEL SAINETE

### Personajes principales

Las figuras de la Tía Norica y el Batillo (personajes principales) representan (en palabras de José Bablé Neira) «la idiosincracia del pueblo llano». Mientras que la Tía Norica es la típica mujer resabiada andaluza, el niño es el contrapunto: travieso, extrovertido, anárquico; cuestiona todo pero al mismo tiempo se deja llevar por sus sentimientos, ya que posee un gran corazón. Todavía hoy se les sigue diciendo a los niños: «Eres más malo que el Batillo», en clara alusión a las diabluras de este personaje.

Pero pasemos a analizar más pormenorizadamente a estos protagonistas y a los restantes secundarios.

**TIA NORICA:** Entrañable títere de Cádiz, de rara belleza y madre o abuela al mismo tiempo de los títeres de España.

Este personaje femenino es un prodigio original en el mundo del títere, por su carácter activo y emprendedor de aventuras que le van suce-

diendo a ella misma. Rompe con los moldes femeninos a los que nos tenía acostumbrado el teatro de títeres, ya que la Norica es una vieja pagana de gran fuerza natural y conmovedora porque es maternal y paciente con su travieso nieto, aunque ella ya no sea válida ni para la reproducción ni para el trabajo.

En cierto modo (y como bien nos dice Isabel Vázquez de Castro), «es una especie de don Quijote femenino que intenta empresas enloquecidas que no puede realizar».

La Tía Norica está representada en dos muñecos. Uno (54 cm), cuando está ataviada de calle con vestido azul largo, delantal negro cogido a la cintura ribeteado de rojo, pañuelo en pico estampado sobre los hombros, destacando asimismo las enaguas blancas, los pololos delimitados con encajes, medias blancas y zapatillas de paño negro con suela de piel, aseguibles a una mujer de su edad. El otro muñeco (48 cm) es cuando aparece en la cama después de haber recibido la cornada, vistiendo camisón blanco largo con media manga ribetada de encajes y cubre su cabeza con un gorro de dormir fruncido.

En definitiva, el personaje de la anciana nos remite a estadios del juego simbólico e inexistentes las reglas que lo encaucen, se lanza a la aventura imaginaria. Y es que es tan activa como su nieto, con el que es tolerante y cariñosa. Canta, baila, torea, etc., siendo de destacar su graciosa locura cuando llama al notario para dejar como herencia su más absoluta pobreza.

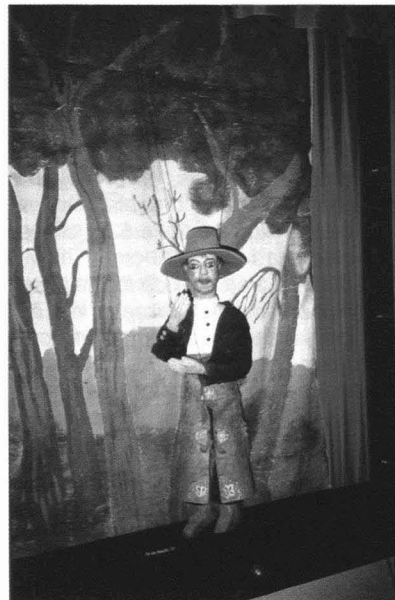


Fig. 6. Segundo cuadro. El tío Isacio en la Venta de las Marruecas.

El testamento, en realidad, es un cante grande porque la vieja arremete contra la miseria, la geografía gaditana, los cuarteles, la cárcel y sus propios recuerdos. Doña Norica se ríe de ella misma siendo el testamento de los carnavales: «Apunte usted una mantilla de anascote, que cuando me la pongo se me ve el cogote (...). Apunte usted un jamón de buen comer, que lo dejó el difunto de mi marido dibujado con un lápiz en la pared (...). Apunte usted una cortina, que por cada agujero cabe una vecina (...)».

**BATILLO:** Es junto a la Norica el otro personaje principal y peculiar del teatro de títeres. Es un niño revoltoso que altera el orden establecido y lo critica con atrevimiento y descaro por medio de sátiras y sarcasmos, pero al mismo tiempo diciendo grandes verdades. Se puede decir que la espontaneidad del niño lanza nuevos juegos en la burla general. En el sainete, Batillo no es la réplica a la Norica, sino el juego de un niño en un gran festejo.

Destaca de este títere el impresionante despliegue de hilos para su manejo, ya que puede caminar, saltar, brincar, correr, dar volteretas, subir, bajar, rodar debajo de los muebles, lanzarse sobre la cama de su abuela, arrojar la silla al público, etc. Todo esto da lugar a que este personaje tenga una actividad continua e infatigable.

Mide en total 41 cm y va vestido con camisa clara, chaquetilla de rayas azules y blancas, pantalón o calzón largo de franela gris y zapatillas de paño blancas. Por último, mencionaremos que su nota más característica es la cara oscura y el pelo revuelto.

### Personajes secundarios

#### **TIO FAUSTINO Y SU BURRO:**

Como los anteriores, es una figura compuesta de hilo y cruceta, y mientras que el primero tiene 53,5 cm, el segundo mide 63 ↔ 35 cm.

El tío lleva traje gris de faena, ribeteado de marrón, sombrero negro, medias verdes y zapatos marrones de cuero. Por su parte, el burro posee silla de montar bordada, anteojeras y riendas rojas. Provocado por Batillo, el burro casi hará caer con su movimiento al tío Faustino.

**EL TORO:** Su movimiento es genial y la cogida de la Norica muy convincente, ya que embiste como si fuera verídico y real. El títere en sí mismo mide 47 cm y está compuesto (al igual que los restantes), de hilo y cruceta.

Se puede decir del toro que es un animal de enorme importancia dentro del teatro gaditano.

**TIO ISACIO:** Es, junto al escribano, uno de los personajes más convencionales del sainete. El tío Isacio en la venta de las Marruecas intentará defender del toro a la Tía Norica con su capote y posteriormente la llevará a la cama, para llamar al médico y curarla.

Este muñeco (59 cm) lleva el traje típico de ganadero, campero o rejoneador andaluz; con taleguillas abotonadas a los lados, zahones, botas y cinturón de cuero, camisa blanca, chaquetilla corta de color marrón-negro y fajín rojo, llevando tocada su cabeza con un sombrero de ala ancha. Se puede decir que aparece en el segundo cuadro del sainete de la Tía Norica.

**MEDICO:** Permanece en la mejor escena cómica del entremés y se llama en realidad don Reticurcio Clarines, respondiendo al prototipo de «matasanos» con recetas absurdas y disparatadas, ya que incluyen: alquitrán, rabos de lagartija, trementina y guindilla, lo que provocará la mala suerte y la consiguiente muerte de la anciana.

Es una marioneta de 66 cm, posee un cuerpo moldeado al completo y viste levita, chistera y pajarita negras, camisa blanca, chaleco gris, pantalón a cuadros rosas y negros, zapatos de piel oscura con suela marrón, y un reloj de cadena que lleva el número trece.

El personaje de don Reticurcio suele hablar un «latín chapurreado», y un ejemplo destacado es la letanía que suelta cuando se presenta ante la Norica enferma: «Ego homo pertomábitur pulsum vestrum», o como dicen los titiriteros actuales (siguiendo el texto manuscrito que se conserva): «Yo reduplicabitur tibi, padezco las jaquecas y reduplicabitur homo, me matan las escaleras». En ambos se repite el vocablo «homo» que la Norica interpreta como «lomo», con lo que comienza a provocar el enfado del médico.

Es un títere bastante pesado dentro de la tradición festiva gaditana, ya que posee una mandíbula articulada. Aparece en el tercer cuadro del sainete.

**NOTARIO:** También denominado «escribano», o llamado realmente don Policarpo Troncha Vigas. Es el último personaje que aparece en la obra, por lo tanto aflora en el primer y único cuadro de la segunda parte (tercer cuadro del sainete o entremés).

Es un hombre solo, egoísta, asocial, absolutamente insolidario y pro-



Fig. 7. Tío Isacio: personaje secundario.



Fig. 8. Tío Isacio: personaje secundario.

fundamente ignorante. Lleva una indumentaria compuesta de sombrero, zapatos negros de suela marrón, camisa blanca, pajarita gris, traje corriente (pantalón y levita), a cuadros verdes-naranjas y sucio o lleno de «lamparones» (que insolentemente le reprocha Batillo), además de ir mal afeitado.

Está sentado en silla y mesa de madera, y en ella escribe con un lápiz los dictados del testamento de la Tía Norica, sin poder ocultar su asombro ante la relación de propiedades que inventa ésta.

#### LA COMPAÑÍA ACTUAL. ALGUNAS DIFERENCIAS CON EL PASADO

En la actualidad, el Ayuntamiento de Cádiz, para potenciar la tradición de los títeres de esta ciudad, intenta crear una escuela municipal, y desde 1985 se desarrolla de una manera estable la Compañía Municipal de Títeres Gaditanos La Tía Norica. En ella se hallan hijos de antiguos manipuladores como su director José Bablé (2), quien dice que la Compañía se crea a raíz de la iniciativa de la Fundación Municipal de Cultura de Cádiz de querer revitalizar el legado histórico-artístico de la Norica.

Para ello, primero se tomó contacto con ancianos manipuladores, se

procedió a la formación de nuevo de la Compañía, y para realizar las representaciones fue preciso elaborar unas réplicas de los muñecos originales, ya que éstos (como hemos dicho anteriormente), son piezas museísticas y propiedad de la Junta de Andalucía. La Dirección General de Teatro, perteneciente a este organismo, fue la que subvencionó los trabajos de recuperación del legado, lo cual se hizo en un período de tres años.

Introduciéndonos en el tema hay que mencionar que el sainete se sigue representando de acuerdo a los cánones de la Historia; para ello José Bablé los adecua a nuevas situaciones y aspectos. La Tía Norica era la voz oficial de lo que ocurría en Cádiz, ya que no había medios de comunicación o eran mínimos, y se hacían sátiras y críticas de la vida. Hoy en día se siguen introduciendo «chascarrillos» y comentarios de la actualidad para que la gente se ría y participe de la vida pública, además de jugar mucho con la improvisación.

Las obras de ahora son también reflejo de la existencia, aunque según Bablé Neira, ellos no son meros «arqueólogos teatrales», y tienden a tener más creatividad e innovación, ya que es un espectáculo mágico principalmente por dos cosas: porque recrean fielmente la tradición (3), y porque de otro modo innovan, haciendo un homenaje a todas las artes escénicas (espectáculo teatral, musical...). Se puede decir que de veinte minutos que duraba la función, han elaborado una representación de hora y media, en la cual, aparte de utilizar títeres, han hecho una nueva creación con actores.

Por otra parte, antes las funciones eran destinadas a todos los públicos, mientras que ahora son representaciones muy encorsetadas; los trabajos no se dirigen personalmente a los niños debido a que se emplea mucho el espectáculo de la lumino-tecnia, y por ello están destinados en mayor medida al público adulto.

En el pasado, los espectáculos se hacían siempre diariamente y en escenario cerrado, mientras que ahora se realizan en el Festival Iberoamericano de Teatro de Cádiz, durante diez días del mes de diciembre.

De otro lado, hay que decir que actores y gente de teatro manejaban los títeres antes y ahora, aunque compaginaban su vida dramática con otros empleos. Estos hombres, casi todos ellos con reconocidas aficiones teatrales, sentían tal cariño y entusias-

mo por la Norica que les obligaba a acudir a ella tan pronto como concluían sus respectivos trabajos, y allí se sentían miembros de una gran familia en la que también estaban presentes hasta los niños más pequeños.

Desde muy pronto iban asimilando el ambiente de la Norica y cuando las circunstancias lo permitían, igual manipulaban un muñeco que prestaban su voz al más enrevesado de los personajes, al mismo tiempo que realizaban cualquier otro trabajo.

No era ni es actualmente un oficio rentable, y la transmisión es básicamente familiar, como se ha podido comprobar.

Por otro lado, en la actual Compañía quieren ir formando gente que siga adelante con la empresa. En realidad, se pretende que deje de ser un sistema de transmisión familiar y pase a ser un método de aprendizaje.

En definitiva, los títeres de la Tía Norica en sus características son únicos y los más antiguos de España y Europa, así que podemos concluir diciendo (como ya expresara Carlos Aladro) que «la Tía Norica es una bella y entrañable página de esa historia antigua y perdida del juego de los hombres en el Teatro de Títeres de España».

En cualquier caso, la Tía Norica y Batillo forman ya parte de la tradición cultural de Cádiz, como un elemento añadido a su singularidad, autenticidad y libertad creadoras.

#### NOTAS

(1) Tipo habitual de títere que se manejaba en Cádiz desde el siglo XIX.

(2) Hijo de Eduardo Bablé y que como hiciera su abuelo José Bablé Tello, en tiempos de Luis Chaves, presta un valioso trabajo en la dirección con sus conocimientos sobre escenografía y representación teatrales.

(3) Debido a que no se abandonan las antiguas técnicas interpretativas y de manipulación.

#### AGRADECIMIENTOS

Hay que reconocer la colaboración desinteresada y la información facilitada por las siguientes personas: don **JOSE BABLE NEIRA** (director gerente del Festival Iberoamericano de Teatro de Cádiz y de la actual Compañía Municipal de Títeres Gaditanos La Tía Norica); don **ANTONIO ALVAREZ** (director del Museo Provincial de Cádiz); don **JOSE IGNACIO MERCHAN** y doña **TERESA LOPEZ** (ayudante de museos y personal del Departamento de Difusión Cultural del citado museo, respectivamente).

Asimismo quiero dedicar la realización de este artículo a **PEDRO MONZON DEL VALLE**, por su gran apoyo y confianza proporcionados.

#### BIBLIOGRAFIA

- Cobos Wilkins, J.: «Los títeres de la Tía Norica: la vida en un hilo», en Rev. *El Público*. Madrid, enero 1986.
- Perrine Hunger, M. y Lee Elder, A.: *El libro de los títeres*. Barcelona, 1944.
- Toscano San Gil, M.: *Los títeres de la Tía Norica*. Cádiz, 1985.
- Varey, J. E.: *Historia de los títeres en España*. Madrid, 1957.
- Vázquez de Castro, I.: *El Teatro de títeres de la Tía Norica y su influencia en la renovación escénica del siglo XX en España*. París, 1989.
- VVAA. «El teatro popular. Los títeres de la Tía Norica», en *Cádiz y su provincia*. Volumen IV. Sevilla, 1985.

